

Época 10.1.2005

EL INFORME KOK: HAY QUE ESPABILAR

Hace casi un lustro que el Consejo Europeo aprobó en Lisboa la Agenda que lleva el nombre de la capital portuguesa y que detalla el conjunto de medidas que los Estados Miembros deberían tomar para alcanzar el objetivo de transformar la Unión Europea en el año 2010 en "la sociedad del conocimiento más dinámica y competitiva del mundo, capaz de alcanzar un desarrollo económico sostenible con más y mejores empleos y respeto al medio ambiente". En marzo de 2004, otro Consejo Europeo decidió en Bruselas crear un Grupo de Alto Nivel presidido por el ex-presidente del Gobierno holandés, Wim Kok, y formado por relevantes personalidades de los mundos empresarial, sindical y académico, para que elaborase un informe sobre los progresos alcanzados en la implementación de la Agenda de Lisboa a presentar a finales de ese mismo año.

La Agenda de Lisboa incluye una serie de acciones en cinco frentes distintos: 1) el impulso a la investigación científica y el desarrollo tecnológico con especial énfasis en las nuevas tecnologías de información y comunicación 2) la culminación del mercado único para la libre circulación de mercancías y capitales acelerando al máximo la creación de un mercado único de servicios 3) la mejora del entorno para la actividad empresarial comprendiendo la reducción de la carga administrativa, la mejora de la calidad de la legislación y la agilización de los trámites para la creación de nuevas empresas 4) la reforma en profundidad del mercado de trabajo tendiendo a su flexibilización e introduciendo estrategias para la prolongación de la vida laboral y para el aprendizaje permanente, y 5) la preservación del medio ambiente mediante avances significativos en eco-innovación y la búsqueda del liderazgo en la eco-industria, así como el establecimiento de políticas a largo plazo para el incremento de la productividad a través de la eco-eficiencia.

Examinados de manera pormenorizada cada uno de estos aspectos de la economía comunitaria, el informe Kok afirma sin paliativos que, lejos de progresar hacia la meta fijada para 2010, Europa retrocede frente a sus principales competidores en Asia y también, cómo no, respecto a los Estados Unidos. ¿Las causas de una situación tan decepcionante? El Informe las denuncia con toda claridad: la falta de voluntad política de los Gobiernos nacionales y la escasa concienciación de la sociedad civil, que no se involucra en los cambios necesarios. Si los europeos no aceptan que

el mantenimiento de nuestro modelo, caracterizado por el equilibrio entre cohesión, estabilidad y crecimiento, requiere un proceso muy radical de modernización y de adaptación a las exigencias de la globalización, la Agenda de Lisboa seguirá siendo un magnífico plan que jamás verá la realidad. El tiempo se acaba y las oportunidades se estrechan. Esperemos que las serias advertencias contenidas en el Informe Kok hagan despertar de su letargo a los líderes europeos y a la ciudadanía en general..

Alex Vidal-Quadras